

JUAN ANTONIO
MASOLIVER RÓDENAS

LA INOCENCIA
LESIONADA

BARCELONA 2016



A C A N T I L A D O

Publicado por
A C A N T I L A D O
Quaderns Crema, S.A.

Muntaner, 462 - 08006 Barcelona
Tel. 934 144 906 - Fax. 934 636 956
correo@acantilado.es
www.acantilado.es

© 2016 by Juan Antonio Masoliver Ródenas
© de esta edición, 2016 by Quaderns Crema, S.A.

Derechos exclusivos de edición:
Quaderns Crema, S.A.

ISBN: 978-84-16011-93-3
DEPÓSITO LEGAL: B. 4520-2016

AIGUADEVIDRE *Gràfica*
QUADERNS CREMA *Composició*
ROMANYÀ-VALLS *Impressió y encuadernación*

PRIMERA EDICIÓN *marzo de 2016*

Bajo las sanciones establecidas por las leyes,
quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización
por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total
o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o
electrónico, actual o futuro—incluyendo las fotocopias y la difusión
a través de Internet—, y la distribución de ejemplares de esta
edición mediante alquiler o préstamo públicos.

NOTA DEL AUTOR

He escrito más de una vez que a mi generación —que es como decir a mi país—le ha tocado vivir una historia que no merece. Esta historia que prefiero imaginar como una novela y que está narrada desde la pureza. Todo ha ocurrido de verdad y ha necesitado de la ficción para hacerlo soportable, como si los hechos que ahora narro fueran producto de la imaginación o de una pesadilla de la que nos liberamos al despertar. Los personajes tienen nombres distintos, pero son reales, como los hechos que vivieron y que yo he transformado para hacer más real la realidad. Y la realidad fue ésta: un niño de clase media que aprendió a leer con la madre Milagros en el colegio de las madres escolapias del Masnou para pasar luego a un colegio laico, la academia Balmes, donde tuvo a un profesor excelente que lo quiso de un modo que sólo el tiempo reveló como perverso. Como era perversa la presencia atemorizadora de los falangistas que paseaban impunemente su chulería por el Camino

Real, y, sobre todo, como lo fue el silencio ante lo que ocurrió en el entonces número 25 de la calle Fontanills. Porque nadie en aquel pueblo se atrevió a denunciar que era un centro de pederastas. Incluso cuando estalló el escándalo siguieron ignorando lo que pudo ocurrirles a sus hijos y, cuando cerraron el colegio, expresaron en una instancia su preocupación por las consecuencias negativas que ello podría tener para los alumnos y para los padres, obligados a comprar nuevos libros de texto. «Es por todo ello que nos permitimos sugerir [sic] a esta Junta que, al menos mientras dure el presente curso escolar, autoricen al resto de los profesores de la academia Balmes, de los cuales no tenemos queja de ninguna especie, para que, en los mismos locales o en otros, sigan ocupándose de la labor docente que han venido desempeñando hasta el día a favor de nuestros hijos». Uno de estos profesores de los que no tenían queja de ninguna especie fue mi profesor Pedro Ribas. Pero yo ignoraba todos estos hechos, de los que hasta hoy se ha guardado un ignominioso silencio, como si nunca hubiesen ocurrido. El expediente de la Junta Municipal de Enseñanza es de noviembre de 1950. Yo entonces había recuperado ya mi ino-

cencia al haber ingresado en los escolapios de la calle Balmes en el curso 1948-1949, el año de la fotografía que el lector puede encontrar al principio del libro. Una fotografía como tantas otras de la época, en la que un niño parece ignorar las lesiones que han marcado, como una maldición, toda su escritura, que es como decir toda su vida. He decidido romper por fin el silencio que pesa, como una maldición, en la historia de mi pueblo de veleros y habaneras, de banderas y sardanas y de dulces sueños limpios de las pesadillas que siguen persiguiendo a los que vieron lesionada para siempre su inocencia.

PROVIDENCIA

Habiendo llegado a conocimiento de esta alcaldía, por conducto del comandante del puesto de la Guardia Civil, unas actuaciones inmorales y deshonestas practicadas por el director de la Academia Balmes, de esta villa, don Juan Brugué Romans, lo que ha motivado la incoación de unas diligencias judiciales y la detención del referido individuo, el cual está en la cárcel, por considerar los hechos denunciados de una importancia capital que afecta a la Comisión de Cultura, convóquese, con carácter de urgencia, a la misma, para hoy día 31 de octubre a las 8 de la noche, para darles cuenta del caso en referencia.

ACTA DE LA REUNIÓN DE LA COMISIÓN DE CULTURA

Acto seguido el señor alcalde presidente puso de manifiesto a los reunidos que ha tenido conocimiento, por conducto del comandante del puesto de la Guardia Civil, de las actuaciones inmorales y deshonestas que ha practicado con sus alumnos el director de la academia Balmes, de esta villa, lo que ha motivado unas diligencias judiciales y la detención del referido

individuo, que se halla en la cárcel a disposición de la autoridad judicial, para responder de los graves cargos que se le imputan, denunciados por los padres de los alumnos afectados por los hechos ocurridos y cometidos por el detenido.

Enterados los señores de la junta de la gravedad de los hechos y después de una amplia discusión, acuerda, POR UNANIMIDAD, proceder inmediatamente a la clausura de la academia Balmes, sita en la calle Fontanills, 25, y dar cuenta de este acuerdo a la superioridad.

Carlitos está en el puente del espigón mirando las rocas debajo del agua transparente. De pronto descubre, oculta entre ellas, una flor gigantesca, como de cactus, que crece y se hace pequeña con el movimiento del agua. Alarga la mano, pero la flor parece alejarse. Apoya con cuidado un pie en la roca cubierta de verdín. Vuelve a estirar la mano, pero pierde el equilibrio y cae al agua entre las rocas. La flor parece estar cada vez más lejos. También le parece que él está cada vez más lejos. Oye gritos que son los suyos. En las rocas del espigón un pescador de caña se vuelve hacia él, le mira o a él le parece que le mira, pero no se mueve. El agua le impide respirar. Trata de agarrarse a una roca, los dedos le resbalan, siente los golpes de las rocas contra su cuerpo, blandos, como golpes de agua. Se encuentra de nuevo con la mirada indiferente del pescador, que no le ve o finge no verle. Siente un golpe durísimo en la cabeza. Todo empieza a fragmentarse: el tiempo, las imágenes del día y las de la caída

y otras mucho más lejanas de la calle y de las casas, tan lejanas que parecen espacios de un lugar donde nunca estuvo y en el que va a despertar.

La niña está acucillada en las rocas. A su espalda se oyen los golpes del agua que de vez en cuando le salpica las nalgas. Se acaricia el sexo cubierto de una finísima capa de vello dorado mientras sus ojos turbios se pierden en los de él, como si aquella mirada fuese imprescindible para sus caricias. Abandona el cuerpo a sus manos. El sexo, el pubis, el vientre, las nalgas, los pezones, el cuello y el cabello. Agita la cabeza. Todo el deseo parece concentrado en la mirada anegada de él. Las voces del pueblo llegan tan lejanas que es posible dudar de su existencia.

En la terraza de las glicinias de la casa de las ventanas cerradas y de la chimenea sin humo. El cielo es tan azul que parece el reflejo del mar. El olor de las algarrobas le hace pensar en el chocolate. No se ve a sí mismo sino al niño de la foto del colegio. Un uniforme a rayas, las dos manos apoyadas sobre el pupitre donde hay un cuaderno con